

TENDENCIAS Y EFECTOS ECONÓMICOS DE LA EXPANSIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA EN EL MARCO DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA

Cuauhtemoc Calderón Villarreal *

(Recibido: noviembre 2025 / Aceptado: diciembre 2025)

Resumen

Este artículo analiza las principales tendencias de las relaciones económicas entre China y América Latina y el Caribe en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. La República Popular China ha ampliado significativamente su presencia en la región, concentrándose en sectores estratégicos vinculados a recursos naturales y logística, lo que le permite fortalecer su influencia económica y geopolítica.

Se muestra que la expansión del comercio y de la inversión china —basada en importaciones masivas de minerales y productos agrícolas y en proyectos de infraestructura— ha impulsado el crecimiento en varios países sudamericanos, pero también ha profundizado patrones de intercambio desigual y nuevas formas de dependencia respecto al mercado chino y a la volatilidad de los precios internacionales de las materias primas.

En consecuencia, la relación China-América Latina combina oportunidades económicas de corto plazo con una creciente subordinación estructural de la región frente a la economía china.

Palabras clave: Intercambio desigual, dependencia, iniciativa de la Franja y la Ruta

Clasificación JEL: F14

* Colegio de la Frontera Norte A.C. Correo: ccalderon17@outlook.com

TRENDS AND ECONOMIC EFFECTS OF CHINA'S EXPANSION IN LATIN AMERICA WITHIN THE FRAMEWORK OF THE BELT AND ROAD INITIATIVE

Abstract

This study analyzed the relationship and effect of South Korean Foreign Direct Investment (FDI) in Mexico, Korea's high-technology trade balance, and the peso-dollar exchange rate, in order to determine if these variables maintain a long-term relationship and how this relationship might influence the economic and industrial dynamics between the two countries. Using a quantitative approach based on cointegration regression of time series data from 1990 to 2023, a cointegration relationship between the analyzed variables was confirmed. Historical investment patterns were identified, the behavior of technology trade was analyzed, and the impact of the exchange rate was evaluated. Although no significant short-term effects were observed, the long-term link shows that these variables tend to move together, adjusting toward a structural equilibrium relationship. The study concludes that South Korean FDI in Mexico is influenced by the performance of its technology trade balance and by exchange rate conditions, thus validating the proposed hypothesis. The study provides a solid basis for understanding how the economic and strategic decisions of an Asian country with high technological capacity can find in Mexico a key partner for productive diversification and international expansion.

Keywords: Unequal exchange, dependency, Belt and Road initiative

JEL Classification: F14

1. Introducción

Cada vez más influyente, China se ha convertido en un socio económico y comercial fundamental para los países de América Latina. Desde los años 2000, ha impulsado asociaciones económicas bilaterales con las principales economías de la región. En 2003, por primera vez, se consolidó como el segundo socio comercial de los países sudamericanos y, en la actualidad, avanza hacia una competencia directa con su principal socio económico tradicional: Estados Unidos¹.

En 2008, las autoridades chinas publicaron su primera declaración de política exterior en la que identificaban a toda América Latina como una región estratégica para la cooperación y la inversión. Para reforzar este posicionamiento, ese mismo año China se convirtió en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Tras haber subestimado durante mucho tiempo la presencia china en América Latina, Estados Unidos parece considerar ahora que esta creciente influencia debilita sus intereses en la región.

La política de China hacia América Latina se inscribe en el plan “1+3+6”, presentado por el presidente chino, Xi Jinping², en julio de 2014 durante una cumbre en Brasil. El “1” corresponde al plan de cooperación China–CELAC (Comunidad de

¹ De acuerdo con los datos del WITS, <https://wits.worldbank.org/>

² Xi Jinping, sucesor del presidente Hu Jintao (2003–2013), gobierna China desde 2013 y es considerado el líder más poderoso desde Mao Zedong. Bajo su dirección, China ha profundizado su proyección global mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta (2013), consolidando una estrategia de expansión económica, financiera y geopolítica. Su gobierno ha reforzado el papel del Estado en sectores estratégicos, promovido la autosuficiencia tecnológica y ampliado la influencia china en América Latina a través del comercio, la inversión y la cooperación multilateral.

³ La CELAC es un organismo intergubernamental regional creado el 23 de febrero de 2010, que agrupa a los 600 millones de habitantes de los 33 Estados de América Latina y del Caribe: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, El Salvador, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Uruguay, Venezuela y Trinidad y Tobago.

Estados Latinoamericanos y caribeños) para los años 2015–2019, que contemplaba la ejecución de 250 mil millones de dólares en IED durante el periodo. El “3” definía las modalidades de cooperación: comercio, inversión y finanzas. Finalmente, el “6” establecía los sectores prioritarios: energía y recursos naturales, construcción de infraestructuras, agricultura, producción industrial, innovación científica y tecnológica, y tecnologías de la información.

En enero de 2015 se celebró en Beijing el primer Foro China–CELAC, que coronó más de una década de intensa cooperación económica y comercial y consolidó la asociación estratégica entre China y América Latina. En 2017, bancos e instituciones chinas inyectaron aproximadamente 23 mil millones de dólares en América Latina. Brasil, en particular, ha recibido en los últimos diez años alrededor de 46.1 mil millones de dólares en inversiones chinas, además de otros 10 mil millones en adquisiciones.

En enero de 2018 se celebró en Santiago de Chile la segunda edición del Foro China–CELAC. El ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, acudió personalmente para alentar al bloque a intensificar su comercio con China y a sumarse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta⁴. Durante este foro, varios Estados —entre ellos Chile y Bolivia— anunciaron su intención de adherirse a la iniciativa. Los proyectos financiados bajo este esquema abarcan sectores como la agricultura, las energías renovables y la construcción de infraestructuras orientadas hacia la costa pacífica del continente.

Estas crecientes cooperaciones han suscitado reacciones negativas de la administración estadounidense, todavía influenciada por la Doctrina Monroe. En una gira realizada en febrero de 2018 por México, Argentina, Perú, Colombia y Jamaica, el entonces secretario de Estado de EE. UU. calificó el modelo de desarrollo estatal pro-

⁴De acuerdo con Xi Jinping (2013), la Iniciativa de la Franja y la Ruta constituye un nuevo modelo de cooperación internacional orientado a construir el cinturón económico de la Ruta de la Seda a escala global. Su propósito es promover una cooperación multilateral basada en cinco ejes centrales: Coordinación de políticas, Conectividad en infraestructura y transporte, Facilitación del comercio, Integración financiera y circulación monetaria e Intercambio cultural y comprensión mutua.

puesto por China como un esquema del pasado, que podía tener consecuencias negativas para los países de la región.

Los préstamos e inversiones de China en América Latina se explican principalmente por su interés en asegurar el suministro de recursos naturales indispensables para su economía en rápido crecimiento. Los países latinoamericanos disponen de abundantes productos agrícolas y minerales, y los beneficios derivados de esta relación comercial podrían ayudar a las economías sudamericanas a disminuir su dependencia de Estados Unidos y a impulsar su propio desarrollo, siempre y cuando los países de la región apliquen políticas de desarrollo industrial que aprovechen los cambios en la división técnica y social del trabajo a escala mundial.

En este artículo se propone examinar la expansión de China en América Latina, destacando la diversidad de las relaciones bilaterales y la aproximación multifacética de la estrategia china. Asimismo, se subraya el papel de la inversión extranjera directa china en sectores estratégicos, la prudencia de ciertos países latinoamericanos como México y la reacción estadounidense.

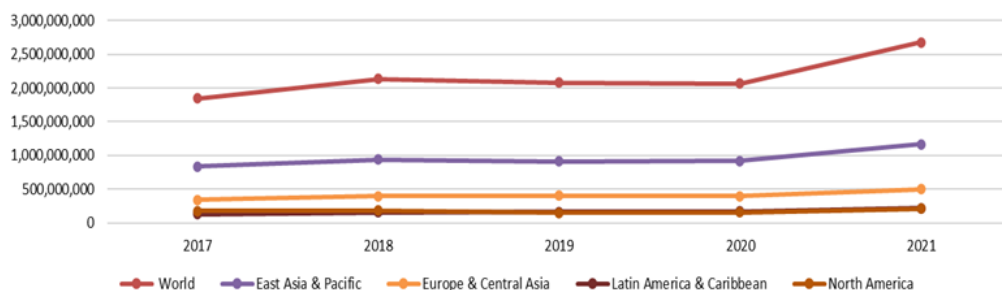
El artículo está estructurado en cuatro secciones. En la primera se examina la estrategia china y la evolución de los intercambios comerciales bilaterales entre China y América Latina. La segunda sección analiza el papel y el peso de las inversiones chinas en la región. La tercera aborda las respuestas y posicionamientos de los países latinoamericanos frente a la expansión china. Finalmente, la cuarta sección estudia la reacción de Estados Unidos ante el creciente protagonismo de China en América Latina.

2. La estrategia china y los sectores estratégicos

Los intercambios bilaterales entre China y América Latina han crecido de manera exponencial desde comienzos de la década de 2000, pasando de apenas 12 mil millones de dólares a cerca de 300 mil millones en la actualidad. Sin embargo, esta relación sigue siendo profundamente asimétrica

Figura 1

China: importaciones por región 2017-2021 (miles de millones de dólares)

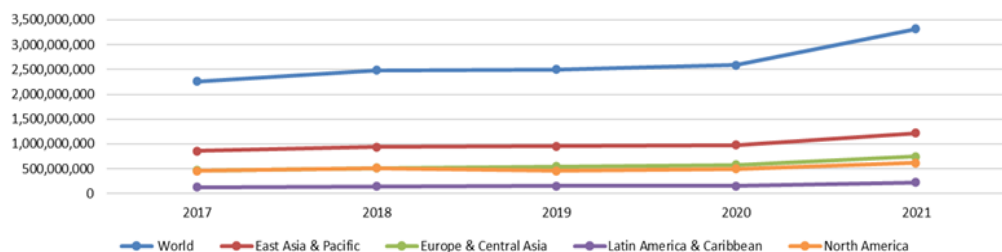


Nota: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2025)

Las figuras 1 y 2 muestran que América Latina no forma parte del entorno geográfico ni económico inmediato de China y, por lo tanto, no se ha consolidado como un socio comercial prioritario. No obstante, la abundancia de recursos naturales —minerales, agrícolas y energéticos—, así como la existencia de un vasto mercado interno de alrededor de 650 millones de habitantes relativamente homogéneo en términos de nivel de vida y patrones de consumo, convencieron rápidamente a China del enorme potencial económico del continente.

Figura 2

China: exportaciones por región 2017-2021 (miles de millones de dólares)



Nota: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2025)

Desde 2015, China ha intensificado su interés por América Latina, motivada en gran medida por las reservas energéticas y mineras necesarias para sostener su crecimiento. El subcontinente también resulta atractivo por su capacidad agrícola, y Beijing percibe a las economías emergentes de la región como nuevos mercados para sus intercambios comerciales.

En enero de 2015, con ocasión de una reunión en Beijing con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el presidente Xi Jinping anunció inversiones por un monto de 250 mil millones de dólares en América Latina y el Caribe para los siguientes diez años. Asimismo, manifestó su deseo de que el comercio entre China y los 33 Estados miembros de la organización regional alcanzara los 500 mil millones de dólares anuales en el mismo periodo, señalando que «las discusiones sobre el fortalecimiento de la cooperación en este foro serán determinantes para profundizar nuestra integración con América Latina en los próximos cinco años, en ámbitos como la seguridad, el comercio, las finanzas, la tecnología, los recursos energéticos, la industria y la agricultura».

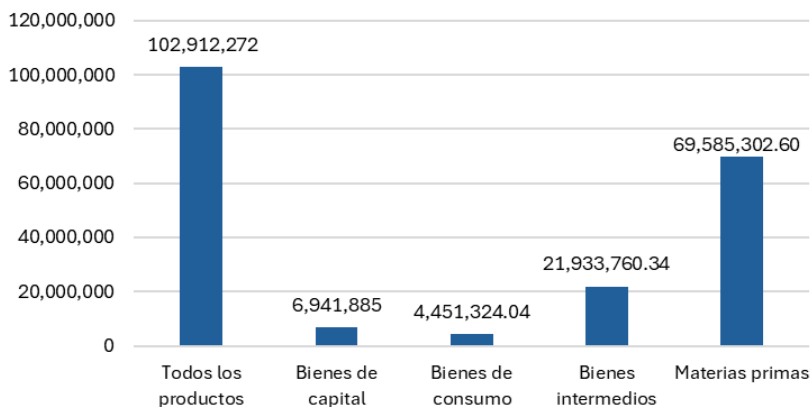
Las figuras 3 y 4 ilustran las relaciones comerciales entre China y los países de América Latina y el Caribe en 2015, según el grado de procesamiento productivo (bienes manufacturados, bienes de consumo, bienes intermedios y materias primas), y pone de relieve la extrema complementariedad entre ambas economías. En efecto, en 2015 —año que marca la entrada de varios países de ALC en el proyecto de la “Nueva Ruta de la Seda”— las importaciones chinas se concentraban en materias primas, mientras que las exportaciones hacia la región se enfocaban en manufacturas y bienes de consumo.

Además del creciente desequilibrio entre ambos socios en favor de China durante este periodo, el comercio bilateral también ha sido asimétrico, ya que China es un socio mucho más importante para América Latina que América Latina para China. China es la segunda fuente de importaciones para América Latina (después de Estados Unidos) y el tercer destino de sus exportaciones (después de Estados Unidos

y la Unión Europea).

Figura 3

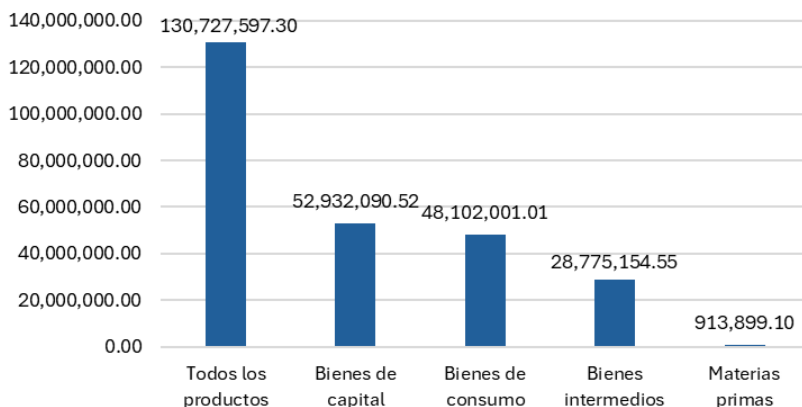
Productos chinos importados de ALyC según etapas de procesamiento 2015



Nota: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2025)

Figura 4

Productos chinos exportados de ALyC según etapas de procesamiento 2015



Nota: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2025)

La tabla 1 evidencia la estructura del comercio entre China y los países de ALC en 2022. Si bien los intercambios se incrementaron respecto a 2015, el balance sigue siendo ambiguo. Tras siete años de implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la composición del comercio apenas cambió: China continúa importando materias primas y exportando bienes de capital y de consumo.

Tabla 1

Los cinco principales productos que américa Latina y el Caribe exportó a China, 2020-2023.

<i>Producto</i>	<i>Porcentaje total</i>	<i>Mayores oferentes</i>
Minerales y concentrados de cobre	18.6%	Chile (51%) Perú (33%) México (10%)
Soja y otras semillas oleaginosas	18.1%	Brasil (93%) Argentina (6%)
Minerales y concentrados de hierro	14.1%	Brasil (86%) Perú (7%)
Petróleo crido	10.9%	Brasil (81%) Colombia (14%)
Cobre	5.6%	Chile (83%) Perú (14%)
Total	67.2%	

Nota: China-Latin America and the Caribbean Economic Bulletin, (2024)

Los países latinoamericanos se mantuvieron así confinados en el rol de proveedores de materias primas. El comercio de bienes intermedios o manufacturados, que podría haber contribuido al desarrollo industrial, no se benefició de este auge e incluso retrocedió en algunos casos. Actualmente, junto con Estados Unidos, Brasil y Argentina son los principales exportadores de productos agrícolas hacia China, en

particular carne y soya. En pocos años, el mercado chino se ha convertido en un destino indispensable para las materias primas latinoamericanas.

Cabe destacar que, en su estrategia hacia América Latina, China ha privilegiado un enfoque heterogéneo y multifacético.

Como señaló el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2014), la disparidad en la cooperación comercial con los países de América Latina y el Caribe se explica fundamentalmente por la distribución desigual de los recursos naturales en la región. Los países del Cono Sur (Brasil, Chile y Argentina) concentran los recursos más demandados por China, mientras que los de Centroamérica (Nicaragua, Panamá, Guatemala, Costa Rica y El Salvador) carecen de una dotación similar. En términos de productos, las exportaciones regionales se concentran principalmente en tres industrias: cobre, hierro y soya, como se observa en la tabla 1.

La tabla 1 muestra que los minerales de cobre, la soya y oleaginosas, los minerales de hierro, el petróleo crudo y el cobre refinado representan cerca del 67 % de las exportaciones totales hacia China, con Brasil, Chile, Perú, Argentina y México como principales proveedores.

3. El papel de las inversiones chinas.

La inversión extranjera directa (IED) china aumentó de manera significativa a partir de inicios de los años 2000. La política de internacionalización de las empresas chinas, conocida en inglés como “Go Global policy” o “Going Out policy”, adoptada en 1999 y aplicada a partir de 2002, perseguía —y aún persigue— cinco objetivos fundamentales: 1) Asegurar el abastecimiento energético y de materias primas para China; 2) Acceder a los mercados internacionales; 3) Incrementar la autonomía tecnológica de las empresas chinas y fortalecer su control sobre las cadenas de valor; 4) Transformar los importantes excedentes comerciales y las reservas internacionales de divisas

en activos productivos; 5) Respalda la diplomacia china y consolidar el estatus internacional del país.

En este marco, en 2003 se creó la Comisión de Supervisión y Administración de Activos del Estado (SASAC), con el objetivo de supervisar a las principales empresas públicas y apoyar sus operaciones en el extranjero. Como resultado, los flujos de IED saliente pasaron de menos de mil millones de dólares en 2000 a casi 200 mil millones en 2016.

Desde 2013, las inversiones chinas en países socios de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) no han dejado de crecer, representando la mayor parte de los flujos de IED en 2022. Estas inversiones se componen principalmente de contratos de construcción y, por lo general, son ejecutadas por empresas estatales. Según la SASAC, desde 2013 las compañías chinas de propiedad estatal han desarrollado alrededor de 3.100 proyectos vinculados a la BRI, destacando los sectores de transporte y energía (65 % de los préstamos y 50 % de las inversiones chinas en los países participantes).

Los vínculos financieros entre China y América Latina también se han expandido de manera considerable desde los años 2000, en particular desde 2015, aunque en términos absolutos los préstamos e inversiones chinas han sido muy inferiores al valor de las importaciones procedentes de la región.

De acuerdo con el Inter-American Dialogue, desde 2005 el monto acumulado de los compromisos de la China Development Bank y la China Exim Bank en América Latina se aproxima a los 100 mil millones de dólares. Según Urcuyo (2013), en 2010 los préstamos chinos superaron a los otorgados por el Banco Mundial, el BID y el Eximbank de Estados Unidos. A diferencia de estos organismos, la financiación china se concentró en países como Argentina, Ecuador y Venezuela, con acceso muy limitado a otras fuentes de crédito.

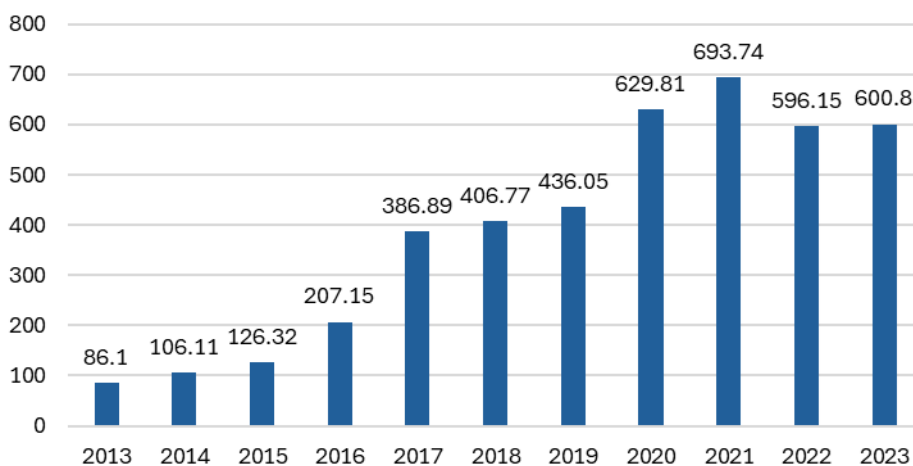
No obstante, a partir de 2019 las dos grandes instituciones financieras chinas redujeron el volumen de préstamos directos a América Latina. En lugar de ello, han optado por invertir en proyectos energéticos e infraestructurales mediante fondos, o

bien financiando a empresas estatales chinas que participan en licitaciones internacionales. Esta disminución en el crédito bancario ha ido acompañada de un aumento de la IED directa, de fusiones y adquisiciones, así como de la expansión de empresas chinas hacia nuevos países.

La figura 5 presenta el stock total de IED china en América Latina, que creció de manera constante entre 2019 y 2021, con una ligera disminución en 2022 y 2023.

Figura 5

Stock total de IED de China en América Latina 2013– 2023 (miles de millones de dólares)

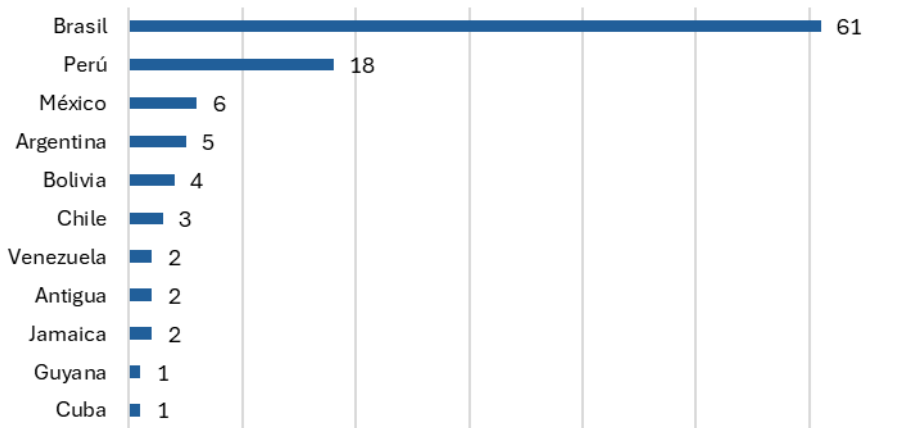


Nota: Elaboración propia con datos del Statista (2025)

La figura 6 muestra la distribución de la IED china en algunos países de la región, con Brasil como el principal destino de las inversiones.

Figura 6

IED China con destino a determinados países de América Latina y el caribe 2013–2016 (miles de millones de dólares)



Nota: Elaboración propia con datos del Statista (2025)

Si bien las inversiones provenientes de China combinan fondos de ayuda directa al desarrollo y recursos de grandes empresas, es importante destacar que el gobierno chino desempeña un papel central en las decisiones de expansión de estas inversiones y en la dinámica nacional que las sustenta.

Desde 2015, el financiamiento de la inversión se ha visto fortalecido por la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), susceptible de rivalizar con el FMI y el Banco Mundial. Ello ha dado lugar a lo que algunos analistas denominan el “Consenso de Beijing”⁵, un modelo que prioriza la construcción de infraestructuras en los países en desarrollo, consolidando capacidades logísticas y de

⁵ Ramo, J.C. (2004), *The Beijing Consensus*, The Foreign Policy centre, May. El “Consenso de Pekín” o “Consenso de Beijing” es un término que describe la diplomacia y el modelo de desarrollo promovido por la República Popular China, especialmente entre los países en vías de desarrollo, en contraposición al denominado “Consenso de Washington”.

transporte.

La región de América Latina no constituye un caso aislado, sino que es parte de la tendencia internacional de expansión de las inversiones chinas. Por lo que se ha beneficiado particularmente de este flujo, como lo demuestra el fuerte incremento de proyectos de inversión china en la última década. La visita oficial del presidente Hu Jintao⁶ en 2004 marcó un punto de inflexión en este proceso, consolidado en 2007 con la celebración en Santiago de Chile del primer Foro China–América Latina, que institucionalizó el crecimiento sostenido de la inversión china en la región.

Los sectores más beneficiados han sido las infraestructuras ferroviarias y portuarias, así como las telecomunicaciones, en gran parte gracias al uso de tecnologías chinas. Brasil ha recibido cuantiosos recursos para modernizar su extensa red ferroviaria, mientras que Venezuela obtuvo importantes inversiones en el sector energético, tanto en exploración como en transporte. Empresas como Sinopec han financiado ambiciosos programas de prospección, mientras que firmas como Huanqi han mostrado particular interés por los yacimientos gasíferos en Bolivia.

En total, los proyectos de inversión china en América Latina se estiman actualmente en más de 200 mil millones de dólares, es decir, diez veces más que a mediados de los años 2000. Paralelamente, el yuan se ha convertido en moneda de préstamo en países como Argentina, consolidando aún más la presencia financiera china en la región.

3. La circunspección latinoamericana

La presencia china en América Latina y el Caribe ha permitido a la República Popular establecer alianzas estratégicas con varios Estados de la región, basadas en el co-

Hu Jintao fue presidente de la República Popular China entre 2003 y 2013 y secretario general del Partido Comunista de China de 2002 a 2012. Su gobierno coincidió con una etapa de acelerado crecimiento económico y de creciente integración del país en la economía mundial. Durante su mandato, China fortaleció sus vínculos con América Latina, impulsando cooperación económica, inversiones y foros multilaterales que sentaron las bases de la presencia china en la región.

mercio, la inversión extranjera directa y la provisión de ayuda sin condicionamientos políticos, con la única excepción de la no-reconocimiento de Taiwán como Estado. Por ello, el llamado “Consenso de Pekín” es considerado en buena parte de la literatura como un nuevo modelo de cooperación y desarrollo. La emergencia económica de China se proyecta, así, como un referente alternativo de desarrollo aplicable a los países latinoamericanos.

Sin embargo, pasada la euforia inicial por las inversiones masivas y los beneficios de acceder a productos chinos de bajo costo, los gobiernos y sectores productivos de la región comenzaron a percibir los riesgos de una relación demasiado estrecha con China, así como los costos asociados a la tan anhelada “emancipación” de la tutela estadounidense.

En países como Brasil, algunos industriales expresaron su preocupación por la creciente dependencia hacia China, acusando al presidente Luiz Inácio Lula da Silva de haber sustituido a Washington por Pekín, cuando lo esperado era una diversificación de los mercados y fuentes de inversión. En efecto, China supo aprovechar el desinterés estadounidense por América Latina durante la primera década del siglo XXI para afianzar rápidamente su posición en la región.

Otro motivo de inquietud es la alta concentración de las exportaciones latinoamericanas en un número reducido de productos. En el caso de Brasil, alrededor del 75 % de sus ventas a China se limitan a cinco rubros. De forma general, los beneficios derivados de la relación comercial con Pekín continúan circunscritos a ciertos sectores específicos, sin producir efectos significativos en la diversificación productiva o en la industrialización de la región.

En términos generales, América Latina se muestra ambivalente frente a la influencia china. Comparativamente, la percepción hacia China suele ser más favorable que hacia Estados Unidos. No obstante, existen matices: Argentina mantiene una postura crítica tanto hacia la influencia china como hacia la estadounidense, mientras que México percibe a China como un competidor directo en manufacturas.

4. La reacción estadounidense

Para numerosos países de América Latina, el fortalecimiento de los lazos con China representa una oportunidad de emancipación frente a la omnipresencia histórica de Estados Unidos. En este sentido, el interés creciente de Pekín en la región ha sido recibido de manera favorable en varios gobiernos.

No obstante, esta expansión china choca directamente con los intereses de Washington, que por primera vez se ve en una posición defensiva en un espacio que ha considerado durante décadas como su esfera de influencia natural.

El desafío no es menor. Aunque en Asia la presencia económica estadounidense ya se encuentra seriamente cuestionada por el ascenso de China, en América Latina Estados Unidos todavía conserva una posición dominante. La creciente penetración china podría, sin embargo, amenazar a mediano plazo dicha hegemonía.

La confrontación entre el “Consenso de Washington” y el llamado “Consenso de Beijing” no implica necesariamente un choque frontal de modelos de desarrollo. Mucho dependerá de la forma en que China utilice su capacidad inversora y su estrategia de financiamiento de infraestructuras, así como de su disposición a priorizar o no la consolidación de un modelo alternativo al liderado por Estados Unidos.

En cualquier caso, en el actual contexto de tensiones comerciales entre Washington y Pekín, todo parece indicar que China se convertirá en breve en el primer socio comercial de América Latina, poniendo fin a una larga hegemonía estadounidense.

5. Conclusión

La relación económica entre China y América Latina ha experimentado una transformación profunda en las últimas dos décadas. Lo que comenzó como un vínculo comercial centrado en recursos naturales se ha convertido en una asociación estratégica multidimensional, enmarcada en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Sin embargo,

esta expansión ha reproducido muchas de las estructuras históricas de dependencia propias de la inserción periférica de la región en la economía mundial. Aunque el comercio y las inversiones chinas han dinamizado sectores estratégicos, el patrón predominante sigue siendo un intercambio desigual, donde América Latina exporta materias primas e importa manufacturas y bienes tecnológicos de alto valor agregado. Esto consolida una relación centro-periferia, con China como centro industrial y tecnológico, y la región —incluido Brasil, su mayor economía— situada en la periferia de la expansión china.

Brasil ilustra de manera clara esta dinámica: se ha convertido en un proveedor esencial de soya, hierro y petróleo, un patrón de especialización que, pese a generar ingresos importantes, lo mantiene estructuralmente subordinado a la demanda china y profundiza la reprimarización productiva. Esta situación es representativa del reto más amplio que enfrenta la región: la consolidación de un modelo basado en materias primas, altamente vulnerable a la volatilidad de los precios internacionales y a los cambios en la economía global, lo cual restringe la capacidad de construir sectores industriales dinámicos y competitivos.

No obstante, el vínculo con China también ofrece oportunidades significativas: acceso a un mercado de enorme escala, financiamiento para infraestructura estratégica y posibilidades de diversificación comercial más allá de Estados Unidos. Para convertir estas oportunidades en desarrollo sostenible, los países latinoamericanos deben implementar políticas industriales activas orientadas a la transformación productiva, la agregación de valor y la reducción de la elasticidad importadora. Esto requiere articular una estrategia de crecimiento basada en dos motores: por un lado, el dinamismo interno impulsado por la productividad, la acumulación y la expansión manufacturera y, por otro, un motor externo sustentado en exportaciones de mayor sofisticación tecnológica.

En el plano geopolítico, el factor chino está redefiniendo el papel de América Latina en la economía mundial, en un contexto marcado por tensiones crecientes entre China y Estados Unidos. Este escenario abre oportunidades de mayor autonomía

estratégica, pero también puede generar nuevas presiones y riesgos de alineación. La clave para que la relación con China se convierta en un vector de desarrollo reside en evitar la sustitución de una dependencia por otra y en fortalecer la capacidad negociadora de la región.

En suma, la cooperación China–América Latina combina oportunidades y riesgos. Para que este vínculo contribuya efectivamente al desarrollo, será indispensable construir estrategias nacionales y regionales de industrialización, diversificación productiva e integración que transformen la matriz exportadora y conviertan el comercio internacional en motor de crecimiento, en lugar de perpetuar las vulnerabilidades históricas asociadas a la dependencia de materias primas.

6. Referencias

Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). Informe sobre la cooperación China–América Latina. BID.

Constantino Urcuyo, C. (2013). China en América Latina: préstamos, inversiones y diplomacia. FLACSO.

Global Development Policy Center. (2024). China–Latin America and the Caribbean economic bulletin (Edición 2024). Boston University.

Inter-American Dialogue. (2022). China–Latin America finance database. <https://www.thedialogue.org/>

Ramo, J. C. (2004, mayo). The Beijing consensus. The Foreign Policy Centre.

Statista Research Department. (2025). Datos sobre inversión extranjera directa china en América Latina. Statista.

World Bank. (2023). World Integrated Trade Solution (WITS). <https://wits.worldbank.org/>

Xi, J. (2013). L’initiative « La ceinture et la route ». Éditions en langues étrangères.